

de lo más tentador saltarse los estrenos de actualidad.

No hay duda de que ese mimo en la programación, que siempre asegura un óptimo nivel de calidad en las películas, va a tener continuidad con la llegada a la dirección del Festival de José Luis Rebordinos. Su labor al frente de otros eventos de la ciudad, como la Semana de Cine Fantástico y de Terror o el Festival de Cine y Derechos Humanos, son toda una garantía de que San Sebastián seguirá proporcionándonos sorpresas cinematográficas muy suculentas.

## ■ ADDICTED TO LOVE

Liu Hao

Utilizando actores no profesionales, que aportan una valiosa dosis de verosimilitud a la historia que cuenta, Hao realiza un retrato muy certero de lo que significa ser un anciano en la Pekín actual, y de cómo la rapidísima evolución de la sociedad china ha dejado fuera de juego a las viejas generaciones —cfr. la presencia que le da a las estructuras urbanas en los planos, en cierta manera asfixiando a sus personajes—. A través de su trabajo con la cámara, el director transmite al espectador la sensación de soledad, y el vacío existencial resultante, del personaje de Jiang Mei Hua: cuando no está acompañado, los planos son mucho más largos y más contemplativos, ralentizando el tempo de la narración; en cambio, al compartir momentos con sus hijos o sus amigos, el montaje se hace más ágil y más ameno. No obstante, por encima de todo, *Addicted to Love* es una delicada reivindicación del poder curativo del amor, y un acercamiento muy respetuoso, y para nada victimista, a una enfermedad tristemente tan popularizada como el Alzheimer. Lo que, además, lleva a Liu Hao a incidir en hasta qué punto nuestra memoria, los recuerdos que llevamos con nosotros, son los que nos definen y nos convierten en quienes somos: un mensaje en el que, curiosamente, conecta con el documental catalán *Bicicleta, cultera, poma*.

## ■ AITA

José M<sup>a</sup> de Orbe

El productor Luis Miñarro vuelve, con este film, a las andadas, auspiciando una de esas películas vacías, llenas de planos largos y miradas al vacío, que tienen más de videoocreación que de trabajo cinematográfico —algo que tiene más sentido en manos de Apichatpong Weerasethakul, al que ha producido la deliciosa *Uncle Boonmee recuerda sus vidas pasadas* (*Loong Boonmee Ra-*



Arriba: «Addicted to Love», de Liu Hao; abajo: «Aita» de José María de Orbe.



leuk Chat, 2010), que en la mayoría de sus discípulos españoles—. De Orbe había apuntado ya en ese mismo sentido con su anterior *La línea recta* (2006), pero su nuevo trabajo es una radicalización todavía más extrema de aquella propuesta. La serie de naturalezas muertas que brinda el director, rodadas en la mansión solariega que su familia tiene en el País Vasco, aburren y llevan al hastio, hasta el punto de que ni siquiera son capaces de disiparlo los diálogos (supuestamente jocosos) entre Luis Pescador y Mikel Goneaga, ni los momentos de proyección cinematográfica claramente deudores de *Tren de sombras* (José Luis Guerin, 1997).

## ■ AMIGO

John Sayles

Hace tiempo que al cine de John Sayles se le notan demasiado las costuras. Las limitaciones de su puesta en escena no le permiten trascender sus propios guiones, y por ello acaba rodando películas que se ahogan en un clasicismo demasiado mimético. Por más que resulte agradable ver un film contado «a la antigua» como *Amigo*, la ristra de tópicos extralidos del género bélico con las que el director define a sus personajes lo convierten en una experiencia frustrante, inane. Más allá de algún chiste aislado de vocación izquierdista que resulta afortunado, la película trata la



Diego Luna, Premio Euskaltel; J. Cadena y J. Colell, Premio Especial del Jurado; Javier Bardem y Julia Roberts (Premio Donostia); y Mercè Llorens y Santiago Segura.